

CONCIERTO ORACIÓN

Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos, Oteiza -26 septiembre 2009

El ser humano ha organizado el TIEMPO. Ha mirado a la existencia y ha decidido que ésta va a estar regida por el reloj: la medida del tiempo. Hemos llegado a un punto en el que todo lo que pasa en la vida tiene sentido en función de su medida en unidades de tiempo: años, meses, días, horas, minutos y segundos.

En un rincón de El Tchad, un médico europeo pregunta a una paciente qué edad tiene su bebé. Y la mujer tchadiana debe traducir ese suceso precioso que es la vida de su hijo, en unidades europeas de medida del tiempo. Se queda pensativa y calcula: "nació hace dos estaciones húmedas pero antes de la última sequía". Es lo más que puede decir. El médico piensa y traduce... "estará entre 12 y 15 meses".

Este es nuestro invento. Y no hay nada que hayamos dejado fuera de esta maquinaria, ni siquiera las cosas más importantes. Nuestro corazón bombea a tanto por minuto... Al final, casi dejamos que nuestro corazón incluso sienta a ritmo de reloj...: "llevamos 5 años casados" o "hace 20 años que me ordené sacerdote" y todo ese tiempo nos enorgullece. ¡El tiempo! Y a veces se nos escapa celebrar que llevamos en vez de 5 años casados, 1800 noches durmiendo de la mano.

En cambio, el tiempo de Dios es distinto. Escapa a nuestras medidas. Escapa a nuestra lógica. El corazón de Dios no bombea a ritmo de minuterero. Sus modos, sus comienzos y finales, sus esperas, sus prisas y urgencias son diferentes a las nuestras. Y desde nuestro corazón organizado en segundos, muchas veces no entendemos este "tiempo" distinto.

Esta tarde vamos a estar... un rato, sin saber cuántos minutos son, sin nuestro reloj, tratando de acercarnos a ese "reloj" de Dios tan distinto al nuestro.

--Se apaga la luz--

COMIENZOS

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Y dijo Dios: "Que exista la luz". Y la luz existió.

--Se enciende el cirio (y la luz)--

Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó día y a las tinieblas noche. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. (Génesis 1)

CANTO: TÚ SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito santo.

Los israelitas salieron de Egipto bien equipados. Partieron de Sucot y acamparon en Etán, en el límite del desierto. El Señor los precedía por el día en una columna de nube para marcarles el camino, y por la noche en una columna de fuego para alumbrarlos. La columna de nube no abandonaba al pueblo durante el día, ni la de fuego durante la noche. (Éxodo 13)

CANTO: SÓLO TÚ, SEÑOR

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminas sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad,
mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.
Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Sólo tú, no hay
más. No hay más

"Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la sofocaron." (Juan 1)

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley
tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz
Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros, con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
Sabes bien que morir no me importa si es por ti, sabes bien que resucitaré solo con un sí.

"La palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por ella, no la reconoció. Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Estos son los que no nacen por vía de generación humana, no porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. " (Juan 1)

CANTO: GLORIA

Gloria a Dios cantamos, nos ha dado su amor (BIS)
Nos rodea su perdón (BIS)
Bendito, bendito, bendito sea el Señor (BIS)

Estos son algunos de tus comienzos, Señor. La luz que nace, la luz que guía, la palabra que nace de la luz y La Palabra: Jesús. Estos son tus minutos cero. Los pistoletazos de salida a la vida nueva o a cada experiencia que vivamos en ella. Luz y Palabra. Quizá podríamos mirar si en cada nuevo proyecto, en cada nueva experiencia, en cada decisión, en cada comienzo, buscamos esa Luz y nos apoyamos en tu Palabra o si nos perdemos con los preparativos, nuestras prisas, nuestras medidas, nuestros tiempos...

CANTO: MUÉVEME

Muéveme, mi Dios hacia Ti,
Que no me muevan los hilos de este mundo
No, muéveme, atráeme hacia ti desde lo profundo

EL TIEMPO DE DIOS

Tus esperas, Señor, son relativas. Cobran su sentido por el propio momento de espera y no sólo por aquello esperado. ¿Y tus urgencias?: lo urgente no siempre es lo que más prisa tiene sino lo más importante o de peso en la vida. Todo tan distinto a nuestros tiempos... O, por ejemplo tus promesas. Prometes cosas y decimos "no llega" porque nos hacemos una idea de cuándo han de cumplirse. Pero quizá no ha llegado su momento. Siempre queremos decidir el cuándo según nuestro rasero... Pero es tu saber y no el nuestro.

El día y la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Estad alerta porque no sabéis cuándo llegará el momento. Así que velad porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer; no sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. A todos os digo: ¡Estad alerta! Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. Está cerca el tiempo. Convertíos porque está cerca el Reino. (Mc 13, Mt 3)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad, que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

El abad Virila era un auténtico padre espiritual para sus monjes, pero sus dudas, muy humanas, lo llevaron a una profunda inquietud por conocer aquella Gloria en la que quería creer a toda costa, pero de la que necesitaba algo que la confirmase en su fe, más allá de especulaciones teológicas.

Todas las mañanas subía al monte a rezar. En un claro del bosque había un manantial. Y en aquel lugar, en medio del silencio se entregaba a la meditación y elevaba sus oraciones, pidiendo a Dios que le permitiera atisbar siquiera un poco de aquella Gloria prometida, que ni siquiera era capaz de concebir desde su propia naturaleza de hombre ansioso de creer en el Más Allá.

Pasaron años enteros de paciente oración en aquel rincón privilegiado de la naturaleza. El abad envejecía y sentía su espíritu sembrado de dudas. Un día estaba el abad meditando cuando, de pronto, muy cerca de él, sonó el bellissimo canto de un pájaro. Cerró los ojos, dejándose transportar por la hermosura de aquel instante, y sintió que su alma se abría de par en par arrastrada por la música. Le pareció que aquel instante duraba apenas un minuto, pero fue tan intenso y tan bello que su espíritu quedó bañado en Eternidad. Abrió los ojos y creyó verlo todo distinto. Los árboles estaban más crecidos y habían desaparecido las huellas que dejó marcadas durante tantos años de seguir el mismo sendero en el bosque. Empezó el camino de regreso al monasterio impaciente por contar su experiencia a sus hermanos. Pero, extrañamente, le abrió la puerta un monje al que no conocía y que tampoco dio muestras de conocerle a él, porque le preguntó por su nombre y le inquirió de dónde venía.

- ¡Cómo, hermano! ¿No me conoces? Soy fray Virila, vuestro abad.

- Nuestro abad no se llama Virila. He oído que hubo un abad Virila en este monasterio hace más de trescientos años, pero desapareció un día sin que nadie volviera a saber nunca más de él.

Fue entonces cuando el viejo monje comprendió realmente lo que le había sucedido. Y se dio cuenta de que, aquello que le pareció que duraba en unos segundos había sido, en realidad, un contacto con la Eternidad.

CANTO: **ESTATE**

Estáte, Señor, conmigo,
siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte
llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás,
me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía.
Si tu vida no me das,

yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso y más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida,
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das,
sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas,
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

Tiempo de nacer y tiempo de morir. Tiempo de arrancar y tiempo de plantar.

Tiempo de matar y tiempo de curar. Tiempo de destruir y tiempo de construir.

Tiempo de llorar y tiempo de reír. Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar.

Tiempo de tirar piedras y tiempo de recogerlas. Tiempo de abrazarse y tiempo de separarse.

Tiempo de buscar y tiempo de perder. Tiempo de guardar y tiempo de tirar.

Tiempo de rasgar y tiempo de coser. Tiempo de callar y tiempo de hablar.

Tiempo de amar y tiempo de odiar. Tiempo de guerra y tiempo de paz. (Eclesiastés 3)

CANTO: **MÁS ALLÁ**

Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta: aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte "sí" hasta el final.

FINALES

Tampoco tus finales son como los nuestros. Ni tus despedidas suenan a un "adiós". Cuando un proyecto se frustra, cuando una persona se despide, cuando acaba aquello que tanto quisimos, cuando un ser querido se va, nuestra falta de fe, nuestro apego a esta vida, nuestra débil confianza en tus proyectos para con nosotros y nosotras, hace que el dolor sea grande, que incluso nos alejemos de ti; hace que no entendamos tu tiempo, que no queramos acogernos a él.

Sin embargo tu adiós es la esperanza, la Promesa Grande de Vida, tu adiós es la cruz vacía, tus planes, tus caminos, el Reino.

Pasado el sábado, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran temblor. El ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella. Al verlo, los guardias se pusieron a temblar. Pero el ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:

- Vosotras no temáis: sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado, como Él dijo. Id enseguida a decir a sus discípulos que iha resucitado!.

Ellas salieron a toda prisa del sepulcro y, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. Jesús salió a su encuentro y les saludó. Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo:

- No temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán. (Mateo 28)

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy,
cuanto existe surgió por tu poder.
Mucho antes de que el mundo naciera
cada secreto conocías bien.

Ni los reinos, ni el saber, [ni los reyes, ni los sabios]
ni las piedras que están bajo mis pies,
[ni los montes, los truenos, ni el mar]
ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz aceptas morir.
Rey sin voz, desnudo en soledad.
Y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí.
Dejaste todo por mí.

Mientras suena la siguiente canción, vamos pasando por el altar a recoger un nuevo reloj. Un reloj sin horas ni minutos. Un símbolo de las horas del Padre, del tiempo de Dios, para que echemos más a menudo la vista hacia él en lugar de a nuestra muñeca.

"Quedarán en el olvido las angustias pasadas; desaparecerán de mi vista pues yo voy a crear un cielo nuevo, una nueva tierra, un tiempo nuevo; lo pasado no se recordará, no se volverá a pensar en ello, sino que habrá alegría y gozo perpetuo por lo que voy a crear. Pues convertiré en gozo a Jerusalén y a sus habitantes en alegría; me gozaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, y no se oirán en ella llantos ni lamentos. Antes de que llamen yo les responderé; antes que terminen de hablar, ya los habré escuchado. Pacerán juntos el lobo y el cordero, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. No habrá quien haga mal ni daño en todo mi monte santo" – dice el Señor. (Isaías 65)

CANTO: **EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA**

El Señor reina sobre la tierra,
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro que la sangre de mis venas.
El Señor reina sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza
se alegran las islas, los mares todos
Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan.

